



Diplomado en Psicología en Ciencias de la Salud

El día 4 de abril del actual, se inició el Diplomado en Psicología en Ciencias de la Salud, cuyo objetivo es el fortalecer la investigación en psicología clínica, desde cualquiera de los campos de especialización de esta ciencia: ya sea la neuropsicología, la forense, la familiar, etc.

Esta es la primera actividad que realiza una Red Académica Internacional de Escuelas y Facultades de Psicología, que está en proceso de formación y cuyos integrantes son: por parte de la Universidad de Barcelona, el Dr. Joan Guardia Olmos y el Dr. Adolfo Jarne Esparcia; de la Universidad de Guadalajara, la Dra. Teresita Villaseñor Cabrera y de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, los Mtros. Ixchel Herrera, Esteban Gudayol Ferré y María Rosales García.

Aprovechando la presencia de los Doctores Guardia y Jarne en nuestra Escuela como facilitadores del primer módulo del Diplomado, les solicitamos una entrevista para que nos compartieran algo de su experiencia y su visión acerca de la Psicología desde los ámbitos que cada uno maneja. Agradezco el apoyo de las Maestras Ixchel Herrera y María Rosales para la preparación de la entrevista, así como la valiosa colaboración del Mtro. Esteban Gudayol y del alumno Julio César Núñez Villegas para la transcripción.

María de Lourdes Vargas Garduño

El Dr. Joan Guardia, uno de los principales promotores de esta Red Académica, quien ya había estado en Morelia durante el III Foro Nicolaita de Psicología, organizado por nuestra Escuela en octubre pasado, amablemente nos concedió unos minutos de su tiempo, antes de regresar a su país. Dada la importancia de su labor dentro de la Universidad de Barcelona, nos pareció relevante que nos comentara algo sobre su quehacer en dicho recinto académico.

¿Cuál es su actividad principal dentro de la Universidad de Barcelona?

En la Universidad, desarrollo actividades en tres ámbitos distintos. Vayamos de lo más circunstancial hasta lo más estable. Lo más circunstancial es que en el ámbito de gestión, yo soy Vicerrector de la Universidad de Barcelona, la cual tiene unos 80 000 estudiantes de pregrado, unos 12 000 estudiantes de doctorado, unos 20 000 estudiantes de posgrado y de unos 22 000 estudiantes virtuales, es decir, actividad a través de internet. Es una universidad de 20 facultades que ofrece 90 titulaciones y fue fundada hace 555 años. Antes de que Colón tuviera la mala idea de visitarnos, nosotros ya estábamos dando lata (sonríe). Entonces, desde el punto de vista de gestión, soy Vicerrector de una universidad digamos, muy importante; para que os deis una idea, por su tamaño es la tercera universidad de España; la primera es la UNED y la segunda es la Complutense de Madrid. En términos de investigación somos la primera Universidad en todo el país y la quinta universidad en Europa; de manera que somos una institución muy potente en investigación.

La segunda tarea que desarrollo es la docencia, soy profesor común y corriente como vosotros, mi área de especialización es la metodología de investigación en psicología y doy clases preferentemente en pregrado en estadística y análisis de datos, y en doctorado, en técnicas avanzadas.





El tercer ámbito es la investigación. En investigación tenemos básicamente cuatro líneas de trabajo simultáneas: una, las técnicas estadísticas per se, es decir el trabajo en la mejora, en la propuesta, en el análisis y evaluación de límites de las técnicas estadísticas, tanto las convencionales como las más avanzadas; ahí trabajamos en modelos complejos, digamos que muy matemáticos. La segunda línea es en ámbitos aplicados: fundamentalmente en los últimos años vengo trabajando más en el ámbito de la neuropsicología. En neuropsicología, porque los neuropsicólogos han empezado a trabajar con un tipo de dato, que para un metodólogo es muy interesante, que es el dato derivado del registro de imágenes digitales, de manera que intentar establecer la ejecución de la conducta humana a partir de indicadores digitalizados en imágenes, resulta muy estimulante desde el punto de vista de la psicología actual. La tercera, es la psicología criminalista. Y la cuarta línea de trabajo es una investigación que hacemos de forma complementaria que es sobre nuestra propia ejecución como docentes, es decir: rendimiento académico, pertinencia de las asignaturas, una investigación más simple, más sencilla, pero tendiente un poco a lo que es innovación docente y los procesos de cambio.

De hecho, en España, hace muy poco tiempo que el sistema favorece que haya investigación para la innovación en docencia, pero nos pareció una manera bastante sensata de tener un cierto control de lo que hacemos. Bueno, es una línea que no exige ni grandes presupuestos ni grandes complejidades metodológicas pero que nos gusta mucho hacer y que además en los últimos años nos ha permitido acceder a algunas becas. Bien, pues en estos tres territorios (gestión, docencia e investigación), es donde mi persona en tanto académico, se ubica.

Desde tu experiencia como vicerrector, como profesor, como investigador, ¿cuáles crees que sean los retos actuales para la formación del psicólogo?

Bien, eso lo tengo muy claro. Primero, hacer una formación en pregrado, mucho más ajustada a lo que nos demanda el mercado laboral, entiéndase por esto, lo que nos demanda la sociedad. En la Universidad a veces solemos cometer un error que es el siguiente: es que explicamos aquello que sabemos, no explicamos aquello que se necesita. ¿De acuerdo? Entonces, el primer reto es ofrecer una formación de pregrado en psicología que se mezcle más con aquello que la sociedad nos pide como profesional sanitario. Segundo, acercar al psicólogo de una forma mucho más sólida de como lo estamos haciendo al ámbito de la investigación. Y de aquí surge inmediatamente el tercero, que es generar en las nuevas generaciones de psicólogos, la cultura de la formación continua, porque nos queda muchísimo camino por recorrer para intentar enviar un mensaje a los estudiantes, que sea el siguiente: sus conocimientos adquiridos en las facultades, tienen una vigencia limitada. Estimamos que en unos cinco años, lo que hemos aprendido queda obsoleto. De manera que ustedes, como profesores responsables, deben establecer mecanismos para formarse continuamente, y no lo hacemos, entonces, no tenemos la cultura de que en las consultas o en los despachos de trabajo de los psicólogos, tengan los últimos números de las últimas

revistas científicas de nivel en todo el mundo; no leen, no consultan, no se acercan a la investigación como mecanismo de actualización; pero no a los 30 años, no a los 40, sino a los 50, a los 60, a los 70, o lo que sea. De manera que los académicos tenemos la obligación en los próximos años de crear unos planes de estudio en las facultades, que sean como una especie de tubería en la que se pueda salir y entrar muchas veces a lo largo de la vida de un profesional; que sea fácil, entendible, que los egresados al cabo de 5 ó 6 años vuelvan a su facultad en busca de formación continua, actualizada, de nivel, que se enraíce más con el elemento profesional; que los colegios de profesionales intervengan.



En fin, que la universidad sea un punto de referencia a larga distancia, de largo recorrido, para cualquier profesional y cualquier egresado. Al menos en Europa ésa es la concepción que en los últimos 5 años se tiene que establecer, como lo supone la declaración de Bolonia, educación superior, no sé si conocéis mucho en qué consiste, es un acuerdo entre los países miembros de la unión europea y otros, que afecta casi a 40 países europeos, en los cuales el sistema universitario se quiere homogeneizar, de manera que la movilidad sea absoluta, la formación continua sea intercambiable; se envía un mensaje de un profesional que a los 60 años tiene que formarse porque en su vida activa los conocimientos deben actualizarse es decir, un sistema en el que la educación superior esté mucho más presente en la vida de los profesionistas.

Realmente es un reto muy importante, ¿no? Fantástico, es una aventura muy estimulante.





¿Cómo han hecho ustedes para lograr esa vinculación con las demandas sociales, puesto que no es algo fácil de lograr?
¿Cómo asumir una postura equilibrada ante el debate que existe en los círculos académicos, acerca de qué tanto debemos responder a esa demanda, ajustando la universidad de manera pragmática a lo que pide la sociedad, y hasta dónde la universidad debe ser gestora de otra propuesta?

Mira, en esto, como casi siempre en la vida, en la postura intermedia está la virtud. Hay una parte de la psicología que no puede estar al vaivén de los dictados del mercado; hay una psicología básica, una psicología de los procesos humanos, del pensamiento, una psicología de la emoción, de la percepción, que no puede estar nunca al vaivén porque ese es el cuerpo fundamental de nuestra estructura. Ahora bien, hay una parte de lo que se les enseña a los chicos en las aulas, que está pensado con base en lo que a un profesional actual se le requiere y a veces no solamente son conocimientos psicológicos, sino también son destrezas complementarias. Por ejemplo, en estos momentos no es factible pensar en un profesional de alto nivel que no sepa idiomas, no es factible un profesional de alto nivel que no tenga un manejo perfecto de la informática (como usuario), un profesional de alto nivel -no sólo de psicología, sino de cualquier profesión-, que no sepa gestionar un proyecto, que no tenga cierta capacidad de liderazgo, que no sepa trabajar en equipo. Por una parte, la universidad como institución no puede estar sujeta al vaivén de los dictámenes ni de los políticos, ni del mercado; y que, en consecuencia, en ese criterio se basa la idea de la autonomía universitaria, que nos debe proteger ante la agresión de los externos que, por intereses a corto plazo, pueden intentar pervertir el sentido real de una institución como la universitaria que tiene aproximadamente nueve siglos de vida. Pero al mismo tiempo debemos ser perfectamente capaces de enseñar a nuestros estudiantes lo que en la economía del mercado se establece como un profesional óptimo, hábil, competente, capaz de realizar las tareas que el mercado le demanda.

¿Cómo se hace? Yo te puedo explicar la experiencia de mi facultad y de muchas facultades en España, en Europa, en la que ese principio de adaptabilidad al entorno se ha ido consiguiendo, en la medida en que ha sido necesario hacerlo, a partir de las prácticas en empresas e instituciones. En estos momentos en la Facultad de Psicología todos los estudiantes hacen prácticas en instituciones externas durante un plazo casi de un año. Esto, a los chicos les permite ver el mundo real, pero -y es lo más importante-, a los profesores nos ha permitido conocer a los profesionales de la psicología que desarrollan un tipo de tarea en el día a día, en lo cotidiano que nosotros no apreciamos, y eso hace que la percepción de las cosas cambie mucho, de manera que los tutores de prácticas en las diversas instituciones cuando se reúnen con nuestros académicos, la verdad es que hacen que la percepción del mundo cambie mucho. Entre otras cosas porque los académicos muchas veces vivimos en una torre de marfil, de lo que supone nuestro despacho, nuestra asignatura, nuestro departamento, nuestra facultad y muchas veces ni siquiera nuestra universidad, sino simplemente nuestro despacho. Por tanto, en los últimos 8 años hemos pasado de un porcentaje en que el 55% de alumnos hacía prácticas a que el 100% haga prácticas. La presencia de estos psicólogos profesionales en la facultad ha modificado sustancialmente la apreciación de los profesores respecto de lo que se debe enseñar y a cómo se debe enseñar. Por tanto todos los esfuerzos que la universidad haga, que vosotros hagáis en el control de calidad, todo lo que vaya en la línea de evaluar la calidad de esa actividad, mezclarse con los profesionales, escuchadles, intentad explicarles cómo vemos las cosas nosotros los académicos, compartir el viaje y lograr que la universidad entienda, además de mencionarles las teorías fundamentales del aprendizaje a los estudiantes y de enseñarles la psicofísica fundamental o de enseñarles las bases de la conducta de la estructura biológica, también hay que enseñarles técnicas de intervención, técnicas de gestión, técnicas de análisis aplicado, etcétera, etcétera.





De alguna manera, esta experiencia vivida se ha querido concretar en algunos proyectos interinstitucionales, como este Diplomado en Psicología en Ciencias de la Salud, organizado por la Red Académica que están ustedes formando.

¿Cómo surge la idea de la Red y de este Diplomado?

Uno, porque en la investigación actual no se es competitivo si no se trabaja en equipo. En Europa al menos, no sabría decir si ocurre lo mismo en América Latina, pero en Europa, el dinero, los fondos que se obtienen para investigación se obtienen de convocatorias competitivas, es decir, las universidades ofrecen poco presupuesto para la investigación. La investigación se financia siendo competitivo y ganando becas y apoyos financieros en convocatorias ya sean públicas o privadas. Para que eso sea así ya no puedes jugar ese partido siendo un jugador independiente y solitario. Debes jugar ese partido mediante redes muy amplias de investigadores en los que coincidan los intereses de investigación y que intercambien experiencias, datos, financiación, publicaciones, cuerpo de conocimientos, porque de otro modo no eres competitivo.

La segunda razón es que afortunadamente en los últimos diez años tanto el Dr. Jarne como yo mismo, hemos tenido el honor de visitar este país muchísimas veces, de trabajar con investigadores de distintas universidades del país y después de algunos años de dedicarnos mucho a fomentar la investigación y la formación. Ha llegado el momento de que esto empiece a dar frutos en términos de publicaciones, de alto nivel y proyectos financiados; por tanto, si unimos los dos criterios, es el momento de formalizar la red de trabajo cooperativo. Este diplomado es una muestra muy importante, pero muy importante (y esto quiero que se sepa), para la Universidad de Barcelona. Alguien puede pensar de forma incorrecta que probablemente para nuestra "ilustre universidad", impartir un diplomado en una relativamente pequeña ciudad de México a 35 participantes es algo irrelevante, se equivoca. Para nosotros, colaborar en igualdad de condiciones con la Universidad de Guadalajara y con la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, de manera que una vez finalizado el periodo académico de este diplomado -y que valoremos que hemos llevado a buen puerto esta barca-, acometeremos inmediatamente buscar la financiación para estructurar de forma estable una red de trabajo cooperativo con las universidades y facultades interesadas en este campo. Que básicamente por el momento hay profesiones de diferentes procedencias: hay metodólogos, hay clínicos, hay neuropsicólogos, etcétera, etcétera. Pero básicamente nos vamos a mover en las técnicas y en la investigación aplicada en el ámbito de las disciplinas relacionadas con la psicología, para que se sientan cómodos tanto los metodólogos como yo, o los clínicos como el Dr. Jarne, o los neuropsicólogos como la profesora Herrera, en fin...

De manera que: resumiendo; uno, la experiencia acumulada en muchos años de trato, la voluntad de las tres universidades de ampliar la experiencia; dos, la idea de que la investigación competitiva en estos momentos se realiza a base de la confluencia de intereses en grupos de investigadores; digamos que los lobos esteparios y solitarios en la investigación, hace años que se murieron, quien no trabaja de forma cooperativa en el entorno internacional, resulta poco competitivo y poco creíble.

Una de las dificultades que con frecuencia se nos presenta en la formación de los estudiantes, es la vinculación entre el ejercicio clínico y la investigación, que es parte de lo que se pretende lograr en este diplomado. ¿Cómo se puede trabajar para lograrlo?

Mira, en primer lugar, como te había dicho antes, no somos capaces en las aulas, de transmitir a los estudiantes el papel que ocupa la investigación en su formación; eso, de entrada. Segundo, tampoco somos capaces de transmitir la cultura (que los médicos sí tienen), de la consulta del avance científico, vamos, a un médico no se le ocurre no estar al corriente de los últimos adelantos de una técnica terapéutica; por tanto, a un psicólogo tampoco se le debe consentir que no esté al tanto y al



corriente de los últimos avances en desensibilización sistemática o en tratamientos cognitivos para la ansiedad. Y tercero, no transmitimos a los profesionales la cultura del análisis personal, es decir, ¿qué he hecho en los últimos cinco años?, ¿cómo han ido mis casos?, ¿cómo los he resuelto?, ¿qué nivel de tasa de respuesta he tenido?, ¿qué tiempo he tardado en la resolución?, ¿qué coste supone para el paciente?, ¿qué coste para mí?, etc. etc., Por tanto no hemos sabido nunca transmitir la cultura sanitaria. Nos queda mucho por trabajar. Si somos capaces los académicos de reajustar nuestros planes de estudio y nuestros contenidos para enviar este tipo de mensajes a los estudiantes, dentro de 10, 15 años, tendremos unas cortes de estudiantes universitarios en psicología, mucho más competentes.

Desde luego, pero esto nos remite a otro problema, que es la formación de los profesores, ¿no crees?

En esto quiero ser muy respetuoso, porque no es sensato que un extraño valore lo que no ha funcionado en un lugar. Pero lo que sí es verdad es que es necesario que una institución académica se nutra con doctores, se nutra de investigadores competentes, genere un cuerpo de investigación dentro de la escuela, que paulatinamente los alumnos se vayan acercando a ese ámbito, que sus profesores sean conocidos en los foros internacionales, en fin, todo lo que conlleva ese proceso. La estrategia en la que eso se puede hacer posible, insisto, en cada institución es distinta; hay universidades con mucha tradición en investigación, por tanto les es más fácil. Hay titulaciones con mucha tradición en investigación, como los físicos o los químicos, pero con nuestra forma, con nuestro criterio, con el modo peculiar que tengamos de entender ese aspecto, con el modo peculiar que tengamos de afrontarlo, hay que abordarlo; y desde nuestra propia cultura de entorno; no es lo

mismo la cultura que hay en Barcelona que la que hay aquí en torno al nivel académico, es lo que los especialistas llaman el clima organizacional. Y con un profundo y absoluto respeto a eso, hay que considerar que los académicos lleguen a la obtención del más alto grado, que lleguen al doctorado que generen sus propios centros de investigación, que participen en foros internacionales (como las redes), que se van a ir integrando en el debate de la investigación.

Hablando de la investigación en psicología, ¿hacia dónde crees que se van las tendencias actuales?

Mira, te puedo hablar de mi área. En términos generales en el ámbito aplicado, hay algunos campos emergentes en la investigación. Déjame hablarte de tres: uno lo que pudiéramos llamar *funcionalismo cerebral*, todas las hipótesis basadas en la correlación entre estructura cerebral y conducta. Hace más de un siglo que se investiga eso, pero ahora medimos de forma distinta. Primero medíamos con un procesamiento de información mediante tasas de respuesta y ahora se mide con imágenes digitalizadas y con estructuras sofisticadas de abordaje, pero seguimos buscando la relación entre aquello que le pasa al cerebro y aquello que hacemos.

Segundo; hay otro ámbito muy importante y emergente que es el del *diagnóstico legal*. Un ámbito en el cual para el psicólogo, al menos en Barcelona, en los últimos años es cada vez más emergente, porque en muchos ámbitos el papel de la lesión psicológica adquiere relevancia. De manera que el trabajo de los psicólogos en la detección de lesiones, en la valoración de secuelas, en la valoración de daños recibidos, está siendo muy importante. Entonces, toda investigación en este sentido, es básica.

Y el tercero, es un ámbito en el cual cada vez tenemos más profesionales y es el de la *psicología preventiva*; es decir, el psicólogo entendido como un profesional que previene los factores de riesgo que pueden perjudicar el bienestar de las personas. Y eso se da tanto en el ámbito de la escuela, como de la empresa, de las organizaciones, de los hospitales. Estos últimos diez años se ha desarrollado mucho; hay mucha, mucha investigación sobre evaluación de programas, es decir, a una población de niños marginados se le aplica un programa de atención



«Dr. Joan Guardia»

M.L.V.G.



y seguimiento para la mejora de las condiciones y después, todo el proceso de investigación para saber si ha funcionado o no, ha tomado, desde hace diez años, un auge espectacular. Además, esa tercera vía tiene una función social importante, al responder al paradigma de la investigación-acción. Yo destacaré estas tres.

¿Cuáles crees que deberían ser los principales elementos para fortalecer la formación del psicólogo en la investigación?

Esa es una pregunta difícil. No estoy muy seguro, pero quizás deberíamos profundizar mucho en los planes de estudio, eso depende de cada facultad, pero deberíamos favorecer el conocimiento, por parte de los estudiantes, de las técnicas esenciales de investigación tanto cualitativas como cuantitativas, te pongo un ejemplo: hay que enseñarles, hay que explicarles que la descripción de un caso no genera cuerpo teórico. El hecho de observar algo una vez no lo convierte en ley. Y el hecho de que nuestra intuición no es la verdad (científica) entonces, yo diría que todo lo que podamos hacer para inventarnos una adecuación del plan de estudios hacia la formación metodológica y científica con base a estrategias tanto cualitativas como cuantitativas del objeto de estudio psicológico, necesariamente daría lugar a que en los cinco o diez años siguientes, primero: tuviéramos unos egresados más pendientes a hacer el doctorado y por consecuencia a generar el relevo generacional de la investigación. Dos: más competentes en el uso de técnicas de investigación; y tres, más acostumbrados al lenguaje internacional de la investigación. Por lo tanto, tendríamos un egresado psicólogo, más adaptado a esta realidad. En todo caso, la historia que si os puedo dar es que en nuestra facultad, donde hemos apostado por todo esa estrategia que te acabo de explicar, al menos un dato importante es que en los últimos diez años se ha quintuplicado el número de tesis doctorales leídas y eso es en pregrado; lo cual indica mayor pujanza en la investigación. Es verdad también que no se avanza de un modo simétrico en todas las áreas. Hay áreas que se han desarrollado mucho, como la clínica y hay áreas que se han desarrollado poco, como la social. Pero, digamos que la noticia mala es que el desarrollo no ha sido simétrico y la noticia buena es que el desarrollo sí se está dando

Nuestro trabajo es fascinante, porque es muy variable: lo que puede tener mucho sentido para la neuropsicología, quizás no lo tenga tanto para la educativa, o la intervención

psicológica, de manera que a veces hay que hacer análisis muy detallados y muy específicos para poder plantear hipótesis verosímiles.

De lo que conoces de investigación psicológica en México, ¿cuál es tu opinión?

Pues mira, la misma que en España. Ha habido un desarrollo asimétrico. Hay áreas de la psicología en las que México es un referente internacional, con autores de un prestigio internacional y de una tradición larguísima, que muchos de los equipos de investigación europea han seguido durante muchísimos años. Déjame darte nombres: Castro, Iniesta, Emilio Ribes, que están presentes en muchísimos de nuestros proyectos de investigación. Y al mismo tiempo, igual que en España, esto convive con áreas muy poco desarrolladas. ¿Por qué? Porque en un momento determinado no hay investigadores interesados en esa línea, o porque quien financia la investigación no las considera áreas prioritarias, o porque la propia academia, nosotros mismos, pensamos que no son ejes interesantes y por tanto no invertimos ni tiempo, ni esfuerzo en desarrollarlas. Ejemplo, el ámbito del Doctor Jarne, la psicología forense, está en México empezando a balbucear; en neuropsicología aunque haya un desarrollo interesante, desde el punto de vista de la investigación, falta aún acabar de asentarla. En pocas palabras, como te dije al principio, yo creo que en México pasa como en España: desgraciadamente hay áreas en las que por diferentes razones hemos progresado mucho y hay áreas en las que no hemos sido competentes para generar algo a mayor escala. No sé si en las otras áreas pasa lo mismo, en la física, en la química..., pero en la psicología, como somos muy jóvenes, se aprecia más claramente que hay áreas en las que hemos podido avanzar mucho y otras en las que no.

¿Cuál es su apreciación acerca de la Escuela de Psicología? ¿Hacia dónde cree que podrían dirigirse los esfuerzos para consolidarnos como Institución?

(¿Puedo llamar a mi abogado?, dice bromeando). Es interesante. Pero sería de una pedertería absoluta que yo me atreviera a opinar al respecto. Al cabo de los años uno aprende que no es tan fácil. Si tuviera que seleccionar un tópico para no dejar de contestar la pregunta, diría lo siguiente:

Sé que estáis en fase de acreditación y ese objetivo, como





estrategia y como táctica, es crucial. Pero más allá de eso, ¿cómo es una facultad de psicología del siglo XXI?, esa es la pregunta que uno debe intentar responder. Una vez que encuentras una respuesta o crees que la tienes, dirigir la pelota hacia esa portería: más recursos, capacitación, etc.

¿Cómo me imagino yo esa portería?, ¿cómo me imagino yo esa facultad de psicología? Primero: con un plan de estudios sensato, prudente y adecuado, el donde el estudiante pase fundamentalmente por los siguientes tópicos: una fuerte presencia en los procesos básicos; que aprendan muy bien por qué razonamos como razonamos, por qué percibimos como percibimos, por qué recordamos como recordamos, por qué soñamos como soñamos. Segundo, un fuerte peso de las bases orgánicas de la conducta, no porque sea la hipótesis dominante, sino para que se conozca cuál es el mecanismo. Tercero: con una fuerte implantación de los elementos de evaluación y de diagnóstico. Cuarto: con una fuerte implantación de las grandes áreas de profesionalización y con una percepción muy transversal de competencias comunes de investigación: la social, la educativa, la evolutiva, la clínica, la neuropsicología, la psicopatología, etc.

Me imagino una facultad de psicología en la que sus estudiantes hacen muchas prácticas externas. Me imagino una facultad de psicología en la que existe como mínimo una estructura de laboratorios para la docencia y para la investigación, en donde por lo menos existen posibilidades de hacer percepciones, lenguaje, taquistoscopia, campimetría, registros psicofisiológicos; que los estudiantes al menos durante su vida académica, intervengan en un proceso hecho dentro del laboratorio docente y vean una práctica de genética, y vean una práctica de condicionamiento, ... ¿me explico?

Me imagino también una facultad de psicología en la que se ofrece una formación de posgraduado que se va ajustando al devenir de los tiempos y que es capaz de actualizar el entorno geográfico de su influencia a los profesionales de la psicología. Me imagino una facultad de que para hacer eso, es capaz de tener buenas relaciones con asociaciones profesionales más cercanas, con las que debate regularmente acerca de cómo hacer esa oferta. Y me imagino una facultad de psicología, en la que sus profesores regularmente visitan la profesión para intentar permearse del estado del arte. Como ves, es un sueño, la realidad es a veces muy distante de eso, empezando por mi facultad, estamos lejos de eso; pero me encantaría que mi facultad fuera así. De manera que sé qué clavos tengo que clavar, pero también sé que cada uno cuesta muchísimo; es cuestión de mucha gente, el peso político de mucha gente, la confianza de la universidad en su rectorado, el compromiso de los profesores, la convicción de los estudiantes..., en fin.

Muchas gracias Joan, ¿quieres agregar algo más?

Quiero enviar un mensaje a la comunidad universitaria de esta facultad: A la Universidad de Barcelona y a la Facultad de Psicología de la U de G, les interesa trabajar en cooperación y queremos trabajar en igualdad de condiciones, es decir, si no aprendemos mutuamente de lo que hacemos, no tiene sentido. Y ese es un principio en el cual se basa casi siempre la relación, porque si las instituciones no son capaces de caminar por sí mismas, ya no son una universidad, es otra cosa distinta, de manera que para nosotros lo importante es aprender de lo que hacéis, cómo lo hacéis, de qué manera lo enfocáis, y en todo caso, compartir el viaje, ¿de acuerdo?



NOS DESPEDIMOS DEL DR. GUARDIA Y ABORDAMOS AL DR. ADOLFO JARNE, QUIEN MUY AMABLEMENTE NOS HA CEDIDO UN POCO DE SU TIEMPO, ENTRE UNA ACTIVIDAD Y OTRA DE SU APRETADA AGENDA, PARA CHARLAR UN POCO ACERCA DEL QUEHACER DEL PSICÓLOGO FORENSE.

Hola Adolfo, sabemos que eres experto en un área que tiene menos fama que otras, aunque no por ello es menos importante. Podrías decirnos, ¿a qué se dedica la psicología forense?

Su ámbito más tradicional es el mismo del derecho penal, del delito, es ayudar en la evaluación tanto de los agresores como de la víctima. Lo curioso es que la psicología forense participa en las dos áreas, tanto con los delincuentes como con las víctimas de los delincuentes, pues lo que hacemos es la evaluación de aquellas cosas de las cuales pensamos que puede haber daños y secuelas en las víctimas. En los agresores valoramos desde la presencia de trastornos y enfermedad mental que les haga no responsables ante la ley, ante el riesgo de valoración de la peligrosidad o valoración de la credibilidad del testimonio; es decir, si cuando están declarando están faltando a la verdad o no (tanto unos como otros).



«Dr. Adolfo Jarne»

N.O.V.A.

Lo cierto es que poco a poco la psicología forense se ha ido extendiendo cada vez a campos más extensos. En mi país, uno de los campos que prácticamente es nuestro, de los psicólogos forenses, es el campo de derecho de familia, donde hacemos la evaluación de la guarda y custodia de los niños y de las medidas que puede adoptar el juez para que todo el desbarajuste de la separación influya lo menos posible en los niños. De hecho, hay juzgados de familia, jueces de familia, que tienen a su disposición equipos formados por psicólogos y asistentes sociales que se dedican exclusivamente a esto.

Del derecho penal y el derecho familiar hemos ido poco a poco a otros campos. En el derecho civil, efectuamos evaluaciones de lo que ustedes llaman proceso de interdicción, nosotros los llamamos incapacitación, sobre todo en derecho civil donde más nos enfocamos es en el campo de daños y secuelas, es decir, en la valoración de daños y secuelas de origen psicológico o cerebral, o bien para que el juez fije la indemnización, o bien para que tenga efecto sobre la cuestión del trabajo de pasar una incapacidad laboral, o bien para la determinación de prestaciones sociales que pueda tener con posterioridad al juicio. Básicamente estas son las grandes áreas.

A esto habrá que añadir después la diferenciación entre edades, ya que hay que distinguir entre el área de adultos y el área infantil/juvenil donde están los psicólogos que trabajan en justicia juvenil. Pues esto es lo que hacemos, en general.

Muy interesante, creo que esto plantea retos éticos muy importantes para el psicólogo forense, ¿podrías hablarnos al respecto?

Sí, de hecho la pregunta es muy inteligente, porque es uno de los núcleos más complicados que hay en psicología forense. Yo identifico dos núcleos: uno es el núcleo del conocimiento, donde el psicólogo debe saber cosas, saber su oficio, como cualquier otro profesional; el otro -que en otras disciplinas psicológicas es más suave, sin embargo en la psicología forense es enorme-, es el código ético, donde entran la deontología y la ética. La razón es que las consecuencias de los actos que se realizan en psicología forense son muy grandes; las consecuencias se miden en años de cárcel para seres humanos, se miden en futuro de niños, se miden en millones y millones de dólares o de pesos, es decir las consecuencias son muy graves.

Claro, como las consecuencias son muy graves, los sistemas de control sobre el trabajo deben ser muy estrictos y el único sistema de nuestro oficio que establece un buen procedimiento de control es tener unas reglas éticas y deontológicas muy estrictas. En psicología forense lo resolvemos de esta manera. Como ejemplo, yo pertenezco a la Comisión de Deontología del Colegio de Psicólogos de Cataluña y pues más del 60% de las quejas que nos llegan son problemas relacionados con peritaciones psicológicas. Es muy normal que se generen conflictos éticos en este campo.

Dado que el ejercicio de la psicología forense está mucho menos difundido que el de otras áreas, por lo regular las escuelas y facultades de psicología no incluyen esta área dentro de sus diseños curriculares, ¿qué recomendarías a las instituciones formadoras?, ¿qué habilidades se tendrían que desarrollar para formar al joven de manera que llegue a ser un buen psicólogo forense?

Yo creo que el estudiante debería tener un primer acercamiento desde sus estudios de pregrado, no sé, tal vez una asignatura optativa que le permita conocer de qué trata la psicología forense; pero donde la formación especializada ha de ser más importante es en el posgrado. La mayoría de las universidades terminan teniendo una maestría o un posgrado relacionado con psicología forense

En este campo de la psicología forense, el tipo de habilidades que se pide son las evaluadoras; es decir, sabemos que son buenos psicólogos forenses, los psicólogos que son buenos en la evaluación. Las habilidades que definen la evaluación psicológica son las habilidades que definen la psicología forense. Y en cuanto a la extensión de la profesión, la recomendación que quizás podamos hacer nosotros que vamos un poquito por delante de México sería la misma que en España: hay que armarse de paciencia e ir convenciendo a la sociedad de la utilidad de la psicología en este campo. Cuando digo convencer a la sociedad de la utilidad, me refiero claramente a dos tipos de personas: jueces y abogados. Lo que hay que ir haciendo es ir realizando peritaciones, informes, en medida de que se soliciten y hacerlos tan bien, que los jueces y abogados digan "me sirven", "me funcionan", es decir, los psicólogos lo hacen bien y me son útiles.

Este es un campo muy práctico que tiene poco contenido filosófico. Por tanto, los otros profesionales nos piden que seamos útiles. En la medida en que logremos demostrarles que la psicología es útil en estos problemas, esto funciona; si no, ellos se buscan otros profesionales. De hecho, hay profesiones que ya tienen tradición, una extensa tradición como la medicina; el psiquiatra forense, desde toda la vida, tenemos que convencerlos de que somos útiles.

Tienes razón. Creo que es un espacio que hay que ir conquistando poco a poco. Refiriéndonos ahora a la iniciativa que han tenido de constituir una Red Académica. ¿Cuál es su prospectiva para fortalecer esta Red académica Barcelona-Guadalajara-Morelia que incluye entre sus intereses esta área forense?

Pues por este momento hemos hecho este diplomado y es como una primera experiencia. La idea es que si vemos que es posible seguir colaborando dentro de este campo, yo creo que sería básicamente en tres líneas: La primera, sería el planteamiento de futuros estudios de posgrado más elaborados -no sólo un diplomado de 100 horas-, en que participemos profesores de las tres universidades. Una segunda línea sería la movilidad de estudiantes, es decir, que en el futuro, si las tres universidades consiguen por su cuenta ir haciendo núcleos donde se vaya trabajando lo forense, que los estudiantes puedan irse moviendo de una universidad a otra, para ir viendo lo que las universidades y profesores hacen en cada núcleo. Y una tercera línea, que es la más complicada, es la de investigación: la de establecer redes de proyectos de investigación entre profesores de las tres universidades, que impliquen subvención, dinero, que un profesor vaya a un sitio y luego al otro, que se recojan muestras en diversos lados, que se publique conjuntamente..., lo que es del mundo de la investigación.

Muchas gracias por tus aportaciones, creo que van a ser muy útiles, no sólo para nuestra comunidad educativa, sino también para todo aquel interesado en la psicología forense.